

“Cada uno lleva en sí un poco del misterio del mundo, del cual es parte. Por eso entre el otro y yo se establece un límite que no puede ser transgredido: la sacralidad de cada ser humano y, en el fondo, de cada ser, pues todo lo que existe y vive merece existir y vivir”

Leonardo Boff



Albin Egger, La comida, 1910

PARA LEER...

INFORME FOESSA, https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2019/06/Informe-FOESSA-2019_web-completo.pdf

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org



Transformación en la enfermedad



Un lugar privilegiado para la transformación puede ser también la enfermedad. En la enfermedad reacciona nuestro cuerpo de acuerdo con las experiencias de nuestra vida, con nuestros desengaños, nuestros fastidios, nuestras sobre exigencias. La enfermedad nos obliga a examinar nuestro concepto de vida; allí donde vivamos al margen de la verdad, la enfermedad nos puede hacer volver a

la verdad. Pero la enfermedad no tiene que ver sólo con nuestra psiquis. Nos descubre no sólo lo que fue reprimido o empujado a las sombras. Puede ser también un proceso de transformación, provenga ya de mi alma, ya de una enfermedad de origen externo. Si aceptamos la enfermedad, puede iniciarse un proceso de transformación en cuyo final habrá un hombre salvado y sanado, misericordioso y amable. Teilhard de Chardin ha escrito mucho sobre la fuerza transformadora de la enfermedad. El sufrimiento es tan necesario para el proceso de transformación del mundo como lo es nuestra actividad, nuestro amor al cosmos, nuestro interés por la evolución y convergencia del mundo. Sin embargo, **para que el sufrimiento de un hombre tenga fuerza transformadora, necesita de la solidaridad en el sufrimiento, necesita el “juntos”**. Para que la fuerza transformadora del sufrimiento sea eficaz también para una comunidad parroquial, el sufrimiento debe ser liberado del aislamiento y la separación. Es necesario que sea conocido, pues necesita de la solidaridad, del acompañamiento, de ser hablado.

(Continuará...)

“Hermanas, levantaos: Ha llegado el tiempo de hacer algo nuevo. Nada hay más revolucionario que levantarse y proclamar que Dios está en medio de nosotras porque lo llevamos dentro. Que encarnarlo no es privilegio de unos pocos. Y que sólo por ÉL, con ÉL y en ÉL nos sentimos legitimadas a administrar los sacramentos. Para que la Palabra se haga cuerpo (también en el nuestro). Que así sea”

Teresa Sánchez Carmona



No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras necesidades remediadas Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 9, 11-17. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



E	N	L	S	E	O	Ñ	O	R	Q	A
U	O	I	E	O	C	N	R	E	L	D
C	I	O	L	N	N	T	I	O	A	A
R	C	E	C	O	I	N	J	E	N	R
U	I	E	S	S	C	A	R	T	R	I
C	D	R	U	A	M	C	A	O	R	M
L	N	A	S	I	G	B	R	O	A	R
A	E	C	E	I	E	O	P	N	C	P
O	B	N	J	R	N	P	M	E	S	Q
U	T	E	Ñ	A	T	Q	O	U	U	E
O	E	S	T	A	E	S	C	E	B	A

Frase Anterior: con la fuerza del Espíritu caminamos recordando lo que Jesús nos ha enseñado.

EVANGELIO (Lc 9, 11-17)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad de curación.

El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron:

- «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado».

Él les contestó:

- «Dadles vosotros de comer».

Ellos replicaron:

- «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo esta gente».

Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos:

- «Haced que se echen sienten en grupos de unos cincuenta cada uno».

Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos.

Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

¿Sigue saciando Jesús nuestra hambre? Aquí entra en juego un aspecto del relato que parece evidente: su relación con la celebración eucarística en las primeras comunidades cristianas. Jesús la instituye antes de morir con el sentido expreso de alimento: “Tomad y comed... tomad y bebed”. Los cristianos saben que con ese alimento no se sacia el hambre física; pero también saben que ese alimento es esencial para sobrevivir espiritualmente. De la eucaristía, donde recuerdan la muerte y resurrección de Jesús, sacan fuerzas para amar a Dios y al prójimo, para superar las dificultades, para resistir en medio de las persecuciones e incluso entregarse a la muerte. Lucas volverá sobre este tema al final de su evangelio, en el episodio de los discípulos de Emaús, cuando reconocen a Jesús “al partir el pan” y recobran todo el entusiasmo que habían perdido.